

Díaz Fernández, Antonio M. (eds.) *Los servicios de inteligencia españoles. Desde la Guerra Civil hasta el 11-M: Historia de una transición*. Alianza Editorial, Madrid, 2006, 568 pp.

Por Rocío Piñeiro Álvarez
(Universidad de Cádiz)

A la hora de estudiar los servicios de inteligencia españoles esta obra es un referente, no sólo por el análisis que realiza desde los Reyes Católicos hasta la actualidad, sino por la visión e interpretación que el autor realiza de los mismos. Hoy en día, nos podemos plantear preguntas como si los servicios de inteligencia son necesarios, a la que la mayoría de las personas probablemente respondería de forma afirmativa, o tal vez dónde está el límite de sus competencias. El terrorismo ha hecho que los servicios de inteligencia aparezcan en los medios de comunicación y sean, por tanto, visibles para la sociedad. Sin embargo, en España el secretismo que siempre los ha envuelto ha hecho que la mayoría de los españoles desconozca sus funciones o cometidos. Por ello este trabajo resulta muy atractivo y nos permite conocer la evolución de dichas agencias de inteligencia en nuestro país a lo largo del tiempo. No obstante, hay que resaltar que Antonio Díaz realiza un estudio muy pormenorizado de las distintas organizaciones, funciones, miembros, etc, por ello, para alguien que no esté familiarizado con el tema, la lectura puede resultar un trabajo arduo, aunque compense al final.

En un principio, el autor establece como los diferentes tipos de regímenes políticos van a generar distintas organizaciones de inteligencia. Así, un régimen totalitario tendrá una policía política, un régimen autoritario una agencia de seguridad independiente y un régimen democrático un servicio de inteligencia. Por otro lado, hoy en día se asume que el saber es poder, pero no siempre ha sido así. Por ejemplo, durante la II República española a los servicios de inteligencia se les concedía una importancia de segundo orden, puesto que consideraban que España por su espíritu democrático y pacifista no necesitaba estos servicios. En esta afirmación se puede ver como tradicionalmente se ha considerado los servicios de inteligencia asociados a regímenes autoritarios y con unas connotaciones negativas. Tal vez por ello podemos entender que hasta principios del siglo XX el espionaje español se caracterizaba por la poca conciencia sobre la necesidad de buscar información, escasa continuidad, financiación privada, lealtad discutible, etc.

Desde 1953 Antonio Díaz habla del colonialismo de la inteligencia norteamericana de las estructuras españolas, aunque como punto positivo resalta que se aprendió mucho de la metrópoli y se entró en un círculo de espionaje internacional. Asimismo, analiza las funciones y logros de las agencias de inteligencia en temas espinosos como pueden ser ETA o las relaciones con Marruecos. Pero uno de los apartados más interesantes es el estudio de cómo con la llegada de la democracia los servicios de inteligencia se tienen que adaptar a la nueva etapa. Así, el 4 de julio de 1977 con el apoyo del Vicepresidente para Asuntos de Defensa, Manuel Gutiérrez Mellado, nace el CESID (Centro Superior de Información de la Defensa), que sería el primer Servicio de Inteligencia de carácter Nacional y que sustituiría al viejo SECED. No obstante, el autor recalca que este servicio de inteligencia fue creado sin dotarlo de unas funciones, una estructura y un modelo bien definido. La gran transformación será llevada a cabo por Alonso Manglano que transformó una primitiva estructura de inteligencia en uno de los más prestigiosos servicios de inteligencia del mundo. El Teniente Coronel Manglano ocupó su puesto como director durante quince años, de esta forma, según el autor, los socialistas comprobaron que en el orden público y en la inteligencia los militares podían ser útiles. A pesar de que el CESID seguía sin separar inteligencia interior y exterior, como si ocurría en otros países. Durante el gobierno de Felipe González el CESID se veía con recelo por otros cuerpos como la policía o la guardia civil, ya que todos luchaban por hacerse con toda o parte de la parcela de la información estatal.

Finalmente, los verdaderos cambios en el CESID se produjeron en 1991 cuando un escándalo cambió la opinión pública sobre esta organización. Juan Alberto Perote, antes de su marcha del centro, se llevó 1.245 documentos secretos, que se publicaron, y demostraron que el CESID había espiado a políticos, empresarios, periodistas y hasta el Rey. Sin embargo, los ciudadanos eran conscientes de que no se podían defender del servicio de inteligencia por la cláusula de seguridad nacional y secreto oficial. De hecho, sólo un caso relacionado con el CESID ha llegado a la oficina del defensor del pueblo. A partir del año 2001 se inició la modernización del CESID con el nombramiento del primer civil como Director, Jorge Dezcallar, y la primera mujer como Secretaria General María Dolores Vilanova. Un año después, en 2002 nacía

el Centro Nacional de Inteligencia, que, por primera vez, estaba dotado de los instrumentos precisos para cumplir los objetivos asignados por las disposiciones legales y reglamentarias.

Para terminar, Antonio Díaz cita a Roosevelt que decía que un país que es capaz de sacrificar su libertad por su seguridad, posiblemente no merezca ni la una ni la otra. Y a mí me gustaría recordar otra del mismo presidente norteamericano: “De lo único que debemos tener miedo es del propio miedo”. Vivimos en un mundo en el que el control y la falta de libertades son cada vez más presentes con la excusa de defender la democracia.

Hernández Burgos, Claudio (ed.), *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, 447 pp.

Por Gloria Román Ruiz
(Universidad de Granada)

Si tuviéramos que identificar el hilo conductor de *Franquismo a ras de suelo* apuntaríamos directamente a la forma en que el régimen interactuó con la población a lo largo de su dilatada existencia. El objeto de estudio lo constituyen aquellos puntos en que vinieron a confluir lo “de arriba” y lo “de abajo”. Para desvelar los entresijos de aquella relación, se analiza la repercusión que las políticas socio-económicas y los discursos franquistas tuvieron sobre la gente corriente y la manera en que aquéllos fueron moldeando el modo en que era sentida la dictadura. La obra, sustentada en fuentes archivísticas, periodísticas, orales y diplomáticas, y basada en una amplia bibliografía tanto nacional como internacional, contribuye positivamente a explicar qué tipo de relación mantenían ambas partes y cuándo y por qué se produjo la ruptura.

Los actores protagonistas son los comprendidos en las llamadas “zonas grises”, esto es, individuos que no formaban parte ni de la oposición ni de los apoyos sociales del régimen, pero que resultan hoy cruciales para comprender el proceso histórico de 1939 a 1979. Este grupo, situado a medio camino entre los franquistas y los antifranquistas, contribuyó a sostener la dictadura con su conformidad y apatía, las mismas que más tarde servirían para dejar caer el régimen. Su característica definitoria fue el deseo de

paz y de volver a la normalidad tras los horrores de una cruenta guerra fratricida. Se trató de gente que, en los años cuarenta, simplemente quería *sobrevivir* y, cuando los tiempos lo permitieron, trataron de *vivir* al margen de preocupaciones políticas. Aquellas personas adoptaron unas actitudes camaleónicas marcadas por la arbitrariedad y el instinto de supervivencia en las que la tónica dominante fue la de adaptarse a las circunstancias. La máxima de aquellos hombres y mujeres de la Granada franquista fue la de “no meterse en problemas”.

Esta “historia desde lo local” tiene como escenario Granada y su provincia, si bien presta más atención al mundo urbano que al rural. Sin perder de vista cuanto iba aconteciendo en el panorama nacional, se acerca la lupa hasta el ámbito provincial con el objetivo de apreciar mejor los múltiples y variopintos matices que revistieron las actitudes, comportamientos y percepciones de los hombres y mujeres de a pie. Y es que, tal y como apunta el autor, el régimen se forjó y se resquebrajó en la provincia.

Sin duda, este marco espacial presenta especificidades tales como la importancia de la guerrilla urbana en Granada; o a la poco halagüeña situación económica de la provincia, que quedó descolgada de un panorama nacional en el que la industria y el turismo iban ganando peso. Pese a todo, el desarrollo económico de la capital fue significativamente mayor respecto a los núcleos rurales de menor tamaño, por lo que Granada se convirtió en un imán para quienes llevaban una existencia poco grata en sus localidades. La llegada de estos sectores de población a la capital provocó la aparición de barriadas a las que no alcanzaron los beneficiosos efectos del publicitado “desarrollismo”, lo que no hizo sino subrayar los desequilibrios sociales. Este descontento acabó canalizándose en movimientos de protesta que, en la ciudad de Granada, alcanzaron su máxima expresión en la huelga de la construcción de 1970.

El libro de Claudio Hernández nos ofrece una visión panorámica de la dictadura franquista en su conjunto. En efecto, si de lo que se trata es de analizar el dinamismo tanto del régimen como de la población, conviene ofrecer una amplia perspectiva cronológica que pueda dar cuenta de las alteraciones sufridas. A lo largo de los seis capítulos de *Franquismo a ras de suelo* asistimos a la mutación, a través del tiempo, tanto del régimen y sus discursos como de la población y sus comportamientos. Es ésta una de las principales bazas de una obra que